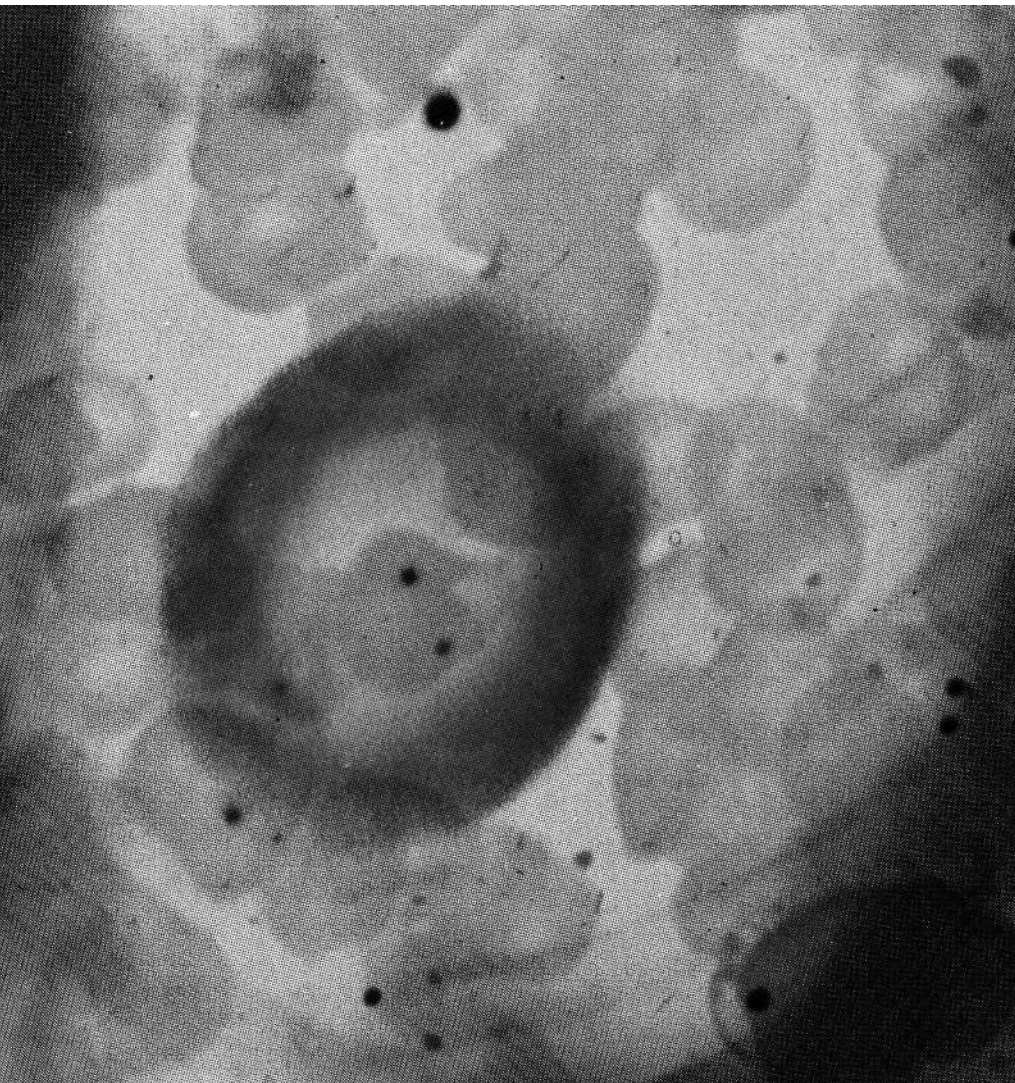


opus morbo

PEDRO MONTEALEGRE







# opus morbo

PEDRO MONTEALEGRE

CUADRO  
DE TIZA

opus morbo

© pedro montealegre

RPI: 284.196

ISBN: 978-956-9235-31-3

primera edición

santiago de chile, 2017

portada: a. pulfer-n. sagredo

colección: poesía

cuadro de tiza ediciones

cuadrodetiza@gmail.com

www.cuadrodetiza.cl

**opus morbo**

**N. DEL E.:** *Opus morbo* es uno de los libros que Pedro Montealegre dejó sin publicar en vida y se mantenía inédito hasta la fecha. Está dividido en cinco partes: «Enfermedad», «Radiografía», «Temblor», «Resurrección» y «El guardabosque». Esta publicación contiene la primera y tercera parte íntegras.

Cuadro de Tiza Ediciones agradece a Eugenia Latorre por su generosidad.

*Opus morbo* del latín.  
Se traduce al castellano  
como «obra de enfermo».





# Enfermedad



1

Punto. Fin. La vena azul de la sien. La vena hinchada y llena de vocablos. Acumular cuadernos, repetir y repetir, hojas lavadas sin número ni día. Arder con el termómetro puesto en el sobaco. Cantar arriba parias de la tierra. Porque no me llamo Pedro. No tengo treinta y ocho. No me llamo. Tengo bastantes años menos, un libro de poemas sin publicar. Hago guardia en el instituto. El frío ladra. Vino un policía. Me pateó en la nuca. Entre varias culpas, me agradan las palabras pompa y boato. Acumular cuadernos, hojas blancas y negras. Los necesitaré un día para cuando nos lo quiten todo y me los guarde enrollados secretamente en el culo. Soy dado a la enfermedad. Quizás muera. En la escasez y en la penuria, ¿podré encontrar un lápiz? Estoy cada vez más solo. Lo único que me afirma es el amor. Porque no me llamo Pedro. No tengo treinta y ocho. La vena de la sien a veces me late como una mariposa.

2

La vanidad y su pequeño hilo de aceite. Creo que invento cosas, hincho el pecho y me sale un gorrión aleteando de los testículos, la flema transparente parecida a una medusa. No es extravagancia. Es simplemente mirar. Cuando desierto y me harto del paracetamol o de los antibióticos me imagino que son gajos de una mandarina, creo que invento cosas nuevas, viene un libro reptando, se ríe de mí, me quedo

con el epigastrio y el esternón a dos manos. El problema es el mal. Creo que invento. El error se tuerce en las uñas mientras escribo. No me traiciono al decir mesa a mesa, silla a silla, hombre enfermo a hombre. Ojalá hubiera nieve. Pero seca. Hielo de aislapol como si alguien moliera los dientes de un caballo. Tengo la imaginación por los suelos. Escribo como todo el mundo. No hay trabajo. No es el escapismo de Houdini. Creo que invento cosas pero la muerte husmea. Afuera de mi cueva hay aire puro. No me gusta la atadura ni la pronunciación del negro. Eso es mentira. La cola de desahuciados camina hacia el final. Escribo como todos. No hay trabajo. Un índice en mi pecho traza una cruz con pomada de mentol.

3

Uno escribe. Uno utiliza crema antiedad mientras las vecinas nocturnas cantan pop en el karaoke. En la cocina humea el hervido del sábado. ¿Querías aceite? Toma aceite. ¿Querías vinagre? Toma. Uno escribe. Las precauciones son escasas. Un dolor punzante atraviesa mi hígado como si le clavarán una finísima estalactita boreal. Envuelto en plástico, descubierto en la gélida laguna Black, bello y azul soy Laura Palmer. Estimado Pedro, a diferencia de ella, te quitaste la envoltura de diamantes efímeros, te fuiste a casa, pusiste la olla y comiste caliente. Uno escribe. Repites la estructura. Tú qué sabes del rigor. Yo te hablaré de rigor. Mojar la brocha en acuarela azul y dejar que la mancha

te defina y discuta. Qué ciudad se traza a sí misma, todas con su balcón, su ropa colgada, algunos y otros haciendo el amor, o como tú que repasas con tus dedos de hilo un rosario budista. *Om mani padme hum*, dice el mantra, justo al tiempo que se abre un loto y las estrellas se configuran con su sonido característico. Uno escribe en el momento exacto en que la vida sube y es cara, muy cara, mientras los niños bien enumeran sus piercings, sus dientes de oro y de plata fina. Tú te envuelves entonces en papel burbuja. Nuevamente te sumerges en el lago.

4

Joyas sobre piel. Mi cuerpo, un colgante de marfil o nácar, cuero sin repujar, infame y opaco como las alfombras de oveja. Sin embargo, conservo fuego en la curvatura de los oídos y cuando miro a mis amigos se pone a nevar; me muevo con la gracia de una mecedora antigua, duermo muchas horas sobre un árbol de morera mientras pasan los autos, los manifestantes resistentes, sus uñas pintadas con acuarela azul. Pasan las niñas de las próximas comuniones preparadas y aleccionadas para el eventual matrimonio. Un pequeño novio. Un pequeño perro. Quiero salir con urgencia de mi calavera. Hago un ruido con los talones y finalmente subo.

5

Se ríen de mí. Me dan el color, amapolas rojas y moradas. Alucina, dicen: hazlo fundamental. Critican mi evidente falta de compromiso, que la realidad, la irrealidad. Dónde está el mundo. Hablo de mariposas de hielo seco, levadura de cerveza que refulge como el sol. Hablo de kéfír y su categoría de ángel. Pero es completamente falso. Se ríen de mí y me espetan furiosos: no se vende eso, no sirve para nada. Las metáforas asumen su carácter somnoliento. Tienes que escribir para elevar al lector. A un exmoribundo le sudan los huevos sus recomendaciones, que el pan es mejor con aceite de oliva, que la enfermedad es etapa de la misma curación. Escribir hasta que sangren codos y rodillas: en la UCI surgen textos de oro y plata que disminuyen la fiebre con su solo burbujeo, el fantasma pulsátil de los cuarenta grados te invita a saltar de pozo en pozo. El agua es de diamante. Amapolas rojas. Amapolas moradas. Se ríen con diferentes entonaciones retorcidas. Y las oímos. Y no las vemos.

6

Cuando te abandona la cabeza y hay solo rumor, gelatina atmosférica, escenificación sin límites o límites de leche cuajada y maicena. Esto es cercano a desaparecer. Volverse vegetal mientras el esposo implora. Te surgen ramas alrededor del tórax pero las raíces se pudren en su verdad infinita. No

lo entenderá la farmacia de plata, tú no lo entiendes aunque retuerces tus facciones como transfigurándote. Análisis de sangre, sus estadísticas barrocas. Desaparecer ligado al vocablo nacer. La enfermera murmura, su cofia emitiendo algún tipo de luz. Amapolas rojas. Amapolas moradas.

7

Qué son los glóbulos sino amapolas rojas, glóbulos blancos en el sentido de la anulación. Estiras el brazo, buscas palmas invisibles, te pierdes en un anonimato afortunadamente espectral. Los hospitales ofrecen su luminiscencia, te pierden sus procedimientos pero vas montado sobre alas de ángeles, se acerca la muerte pero no lo percibes. ¿Has visto los higos partidos por la mitad? Yo soy un higo en el punto de fermento. Padres y hermanos, querido esposo de lava, no me permitan levitar por la campiña agreste, mi hígado repleto de huevos y plumas. No me dejen levitar por la campiña ni el llano. Que el sol sale y yo no.





**Temblor**



1

Hijo de hombre engarzado a la máquina. Van enfermeras tras la aérea procesión, antibióticos o ángeles desprendidos del rosario. Y si hay lágrimas o almizcle, también nacen perros voladores y dorados, ratas de sacrificio, vocales que pernoctan ante la soberanía del gladiador. El que morirá te saluda, susurran los alevines mientras los días hacen aguas, el pulmón rayado como disco de vinilo, la fiebre dividida, la rotura de la unción y de la pobre vestal. Hijo de hombre engarzado a un esqueleto. Y a un exoesqueleto.

2

Variación de voz cada vez que se seca. Arrasó como tornado el claro del bosque, el follaje supo resistir al derrotero. La derrota espesa como flema de nimbo, el frío tendiéndose con uno a dormir. Insecto preso bajo un sombrero de hongo: la bondad de mentir no es igual que partir. Hay rocío en la parte libre de tu ojo. Los ahogados como uno también tienen valor. Muladar nutricio que te mata y te besa. El insecto que sube. El mismo que baja.

3

No reparar en la víspera. Escupir tantas veces en el riñón de titanio cuando la alarma grita, los electrodos invivibles

monitorizando limo, un grumo contra la tráquea, país largo como sanguijuela. No reparar en lo obvio. Cuando se muere no hay cosa, mucho menos patria. Quien expira acerca una polilla de polvo al que sostiene su mano. Las habitaciones de hospital huelen a tenue azúcar quemada, las enfermeras suben por los pasillos anunciando la presencia del rayo. Tenemos que escondernos. De ti saldrá una sombra. Huye radiación por la ventana entreabierta. La figura enquistada en el pulmón se torna ideograma de tinta. Aquí hay una perra al lado del féretro. Escapulario de madre, poetas frente al desahucio. Cosas que los chicos de mi barrio imaginan enganchados al respiradero. Mascarillas verdes como si apretaran la hoja de un nenúfar contra sí. Yacen los niños venidos del pueblo. Componen con esquelas la vulgaridad. Sus padres los apartan de la caja del enfermo por si cae granizo o sencillamente llueve.

4

Los peces nocturnos en la olla del sábado mientras los verbos se vuelven a vestir de ángeles y la ciudad escondida debajo de la radiación se calienta en las chimeneas subacuáticas hirvientes, actividad volcánica que no terminará en el bronquio, la expectoración, la apnea, los crustáceos blancos. Quién eres, quién eres, pregunta Jonás al interior del cachalote, mientras los enfermos flotantes se toman el pulso para no llorar ni sentirse solos.

5

Enfermedad o perturbación en la física de planetas. Pero soy yo. No tan vulgar como abrir la mano, enumerar lo íncrito, testamentar lo obvio. Los muchachitos núbiles en peligro de muerte soplan las córneas para alzar un vilano suspendido en la radiación. Hablamos de infierno. Pero a la nieve emula.

6

Se pudre el estómago, se abrió un nodo de alveolos, átomos de oxígeno, iones positivos, negativos. Neutrones. Una galaxia diminuta, del tamaño exacto de un huevo azul, surgió en la composición de un cuerpo y su espacio, de un cuerpo que a su vez degenera en otro, volátil, sin límite, y allí nace la asfixia.

7

Chico subiendo por el falo de un pez, muchacho pálido frente a una farmacia. No neguemos lo visible. Hola tú que te llamas visible, que pulsas la tecla del despertador. Hola tú a las 8 a. m. Escribir al límite. Pedrito de barro, de brea antigua. Larvas de luz al interior de tu boca.

Lo nutricio, balas de pan surgiendo de la usura, muchachos desnudos montados en bicicleta. Dónde el trabajo en fabular o mentir si los nectaros conservan una calavera diminuta, si las panaderías fabrican ataúdes comodísimos que se pueden mascar y guardar en la despensa. Yo me llamo Pedrito: guardo una oruga al interior de la boca. Tú te llamas Pedrito y guardas un fénix apagado en la pleura. Quién asegura que no estoy levitando. Veo los dientes del sol mentiroso enrostrarse en mi figura. Estoy a punto de arrancarme las uñas de la mano para domesticar a un gato y servirle de ejemplo. No hay patria, pulso, muchachito de maicena, olor de albahaca, indignado como vas, tengo miedo también. No escribo seguro.







**Pedro Montealegre**  
(Santiago, 1975-2015)

Publicó *Santos subrogantes* (Ediciones de la Universidad Austral de Chile, 1998), *La palabra rabia* (Editorial Denes, 2005), *El hijo de todos* (Ediciones del 4 de Agosto, 2006), *Transversal* (El Billar de Lucrecia, 2007), *Animal escaso* (Ediciones Idea, 2010) y *La pobre prosa humana* (Amargord Ediciones, 2012). Póstumamente, se han publicado *Buenas noches, buenos días* (Libros del Pez Espiral, 2015) y *Retrocometa* (Garceta Ediciones, 2015).



ESTA  
PLAQUETTE  
SE IMPRIMIÓ EN  
NOVIEMBRE DEL AÑO 2017,  
EN LOS TALLERES DE ANDROS, CON  
UN TIRAJE DE 300 EJEMPLARES. PARA SU  
COMPOSICIÓN SE UTILIZÓ LA TIPOGRAFÍA CELESTE  
PRO, INTERIOR DE PAPEL BOND AHUESADO DE 80 G Y  
CARTULINA REVERSO BLANCO DE 200 G. CUADRO  
DE TIZA EDICIONES: NICOLÁS LABARCA,  
JULIETA MARCHANT, VÍCTOR  
IBARRA B., L FELIPE  
ALARCÓN



